

Bola de nieve

“Yo soy la canción”

**Se llamaba Ignacio Villa y ha pasado a la historia como uno de los grandes intérpretes de la música afrocubana. Una historia repleta de riqueza rítmica y una semblanza que, paso a paso, muestra sus grandezas y realizaciones.*

Por
VÍCTOR GONZÁLEZ SOLANO*

Federico García Lorca y Bola de Nieve son las personas más absolutamente geniales que he conocido.
Rafael Alberti

Cuando la célebre cantante francesa Edith Piaf escuchó ‘La vie en rose’ interpretada por Bola de Nieve, emocionada exclamó: “Fantastique. Personne la jove comme lui”.¹

Ignacio Jacinto Villa Fernández, conocido en el mundo musical como Bola de Nieve, era ese gran cantante, compositor y pianista cubano que, cuando se sentaba frente a su instrumento, se transformaba por completo.

1 “Fantástico. Nadie la toca como él”.

Siempre elegante, algunas veces con vestido entero y, cuando la ocasión lo ameritaba, de frac. Cabeza rapada, ojos brillantes y expresivos y siempre una sonrisa de sandía limpia y sincera en su rostro, sonrisa que constantemente se convertía en carcajada. Su público también se transformaba cuando le escuchaba. Y es que el Bola tenía el poder de hechizar a sus seguidores con su música y su alegría. Era único, creó un estilo inimitable. En el escenario lo dejaba todo. Precisamente ese estilo le valió para

que muchos le criticaran y no lo aceptaran como el gran músico que era. Pero el público que lo valoró y lo llevó a que su nombre se escribiera con letras de molde en las páginas de los libros de la historia musical de Cuba, fue superior.

No tenía una gran voz, pero era un genio en la música. Sus diálogos, sus improvisaciones, sus carcajadas, su histrionismo, su sabrosura, sus sátiras, su cubanía, sus movimientos y la forma como ejecutaba el piano lo

* Víctor González Solano, ‘Vigoso’, es comunicador social periodista de la Universidad Autónoma del Caribe. Autor del libro “Alejo Durán, el juglar inmortal”. Tiene inéditos el poemario “Galería de letras” y la novela “Nada va a cambiar mi mundo”. Fue gerente regional de la Cadena Sutatenza; Director de Bienvenida Estéreo en Cali; Director del Instituto Distrital de Cultura en Barranquilla, Director de la Galería Distrital y asesor cultural de la Alcaldía de Puerto Colombia. Dirige y presenta el programa Viaje Latinoamericano. Actualmente es Director de Uniautónoma FM Estéreo.



convirtieron en una sensación que todos querían ver. “Tengo voz de vendedor de duraznos y ciruelas”, decía con frecuencia y humildad en sus presentaciones; luego, soltaba una carcajada que se convertía en un eco entre su público. Cantaba, además de en español, en inglés, catalán, francés, portugués e italiano.

Nació en un humilde hogar en Guanabacoa, Provincia de Ciudad de La Habana, el lunes 11 de septiembre de 1911. Hijo de Inés Fernández, descendiente directa de africanos, mujer muy alegre que en sus ratos libres se dedicaba al canto y al baile. Su padre, Domingo Villa, se

desempeñaba como cocinero. Tuvo 12 hermanos. La pobreza acompañó siempre a la familia Villa Fernández, lo cual no fue impedimento para que en el niño Ignacio naciera el amor por la música. Pero, a pesar de su amor por la música, Bola de Nieve soñaba con ser maestro de escuela. Incluso, alcanzó a matricularse en la Escuela Normal. La dictadura de Machado le impidió hacer realidad su sueño, viéndose obligado a tener que ganarse la vida. Él lo contaba de esta manera:

“Yo no sé si me inicié en el arte o si me iniciaron, no pude decir: quiero ser. Yo era un aspirante a

la universidad, cuando vino una revolución en Cuba, (años 30) y yo tocaba el piano, sabía música, tenía nociones de lo que era hacer música popular, que es la que siempre he hecho. Pero entonces hubo que comer y me dediqué a tocar el piano en un cine, acompañar a una cantante”.

Su tía-abuela, Tomasa, Mamaquica, jugó un papel importante en la formación musical de Bola de Nieve. Fue precisamente ella la que se encargó de que su sobrino recibiera los primeros estudios y empezara cursos de solfeo y teoría de la música. Aprendió a tocar el piano en el conservatorio José Mateu.

Después de varios intentos presentándose en concursos sin conseguir nada, aparece Gilberto Valdés, extraordinario músico matancero, quien lo recluta para su banda que se presentaba todos los fines de semana en el cabaret 'La Verberna' en Marianao. Allí Bola de Nieve se siente a gusto; además, era su primer contrato como profesional.

En 1933, en una de esas noches habaneras inolvidables, llenas de sabor y bohemia, cuando se presenta en el bar Biltmore del hotel Sevilla, lo ve su paisana Rita Montaner, quien queda impresionada con aquel músico que golpea con gracia las negras y las blancas del piano. De inmediato, Rita lo contrata como su acompañante, y se lo lleva de gira por México. El éxito en el país azteca comenzó a escucharlo, sobre todo desde el

día en que le tocó reemplazar a Rita y cantar la composición de Eliseo Grenet y Nicolás Guillén: "Tú no sabe inglés, Vito Manué". El público aquella noche lo ovacionó hasta el cansancio y se olvidaron de Rita. "Este ha sido

llamó Bola de Nieve. A la gente presente le gustó el apodo y fue suficiente para perpetuarlo", recuerda Ignacio Villa.

Después que Rita Montaner volvió a Cuba, Bola de Nieve se quedó en México presentándose en sitios nocturnos y teatros. Y fue en una de esas presentaciones que se dio el encuentro con otro paisano suyo, el maestro Ernesto Lecuona, quien estaba también fascinado con él. Luego de un tiempo, Lecuona lo convence para que regrese a Cuba.

“Su primer disco aparece en 1953, bajo el sello RCA Víctor de México. Contiene canciones de su autoría y de otros ilustres compositores. Los arreglos y el acompañamiento musical estuvieron a cargo de la Orquesta de José Sabre Marroquín. A finales de la década del 50 la firma española Montilla, durante una gira a través de Europa, le propuso grabar su segundo larga duración, que contendría solamente composiciones de autores cubanos

mi segundo nacimiento”, dijo en esa ocasión

Fue precisamente Rita quien le acomodó el sobrenombre de Bola de Nieve. “A Rita Montaner le hizo gracia verme rapado y tan negro, y en público me

” A su regreso a Cuba, el público tiene la oportunidad de verlo en el Teatro Principal, al lado de Ernesto Lecuona. Aquella presentación fue todo un éxito y marcó el inicio de una gira por toda la isla. Más tarde llegaron los recorridos internacionales por América Latina, Estados Unidos y Europa. Con su piano compar-



tió escenario con importantes voces del canto como Libertad Lamarque, Chabuca Granda, Conchita Piquer, Ary Barroso y Esther Borja. En su presentación en el Carnegie Hall de New York dejó una huella imborrable; terminada su presentación fue llamado nueve veces al escenario para ovacionarlo. El New York Times lo llegó a comparar con Nat King Cole y Maurice Chevalier.

Fue Bola de Nieve quien le dio a Israel López, Cachao, la oportunidad de convertirse en músico profesional, cuando por allá, en 1927, el gran bajista fue contratado para que tocara en la orquesta de Bola que se presentaba en las salas de cine que no tenían sonido.

En 1950 se vincula a la radio Cubana CMQ donde presenta su programa El Gran show de Bola de Nieve. En él, presentaba, cantaba, dirigía una orquesta e invitaba siempre a artistas cubanos y extranjeros. Aquella experiencia él la definía con una sola frase: "Hacer aquel programa era, en verdad, fantástico".

Su primer disco aparece en 1953, bajo el sello RCA Víctor de México. Contenía canciones de su autoría y de otros ilustres compositores. Los arreglos y el acompañamiento musical estuvieron a cargo de la Orquesta de José Sabre Marroquín. A finales de la década del 50 la firma española

Montilla, durante una gira a través de Europa, le propuso grabar su segundo larga duración, que contendría solamente composiciones de autores cubanos.

En la siguiente década grabó en Cuba bajo los sellos Egrem y RCA Víctor Cubana. Un dato curioso en su discografía tiene que ver con el disco El inolvidable Bola de Nieve, que salió al mercado a principios de los 70 y contiene una extraordinaria interpretación de la canción Es tan difícil, de John Lennon. En 1980 la discográfica

“ *Nació en un humilde hogar en Guanabacoa, Provincia de Ciudad de La Habana, el lunes 11 de septiembre de 1911. Hijo de Inés Fernández, descendiente directa de africanos, mujer muy alegre que en sus ratos libres se dedicaba al canto y al baile. Su padre, Domingo Villa, se desempeñaba como cocinero. Tuvo 12 hermanos. La pobreza acompañó siempre a la familia Villa Fernández, lo cual no fue impedimento para que en el niño Ignacio naciera el amor por la música* ”

mexicana Discos Fotón editó los larga duración y cassettes 'Bola de Nieve 1 y 2' con grabaciones originales reunidas en Cuba por el productor argentino-mexicano Modesto López.

En 1995 la casa de discos catalana Discmedi lanzó un disco compacto titulado 'El Show de Bola de Nieve', con grabaciones hechas en directo, y en el 2003 la también española Nuevos Medios lanzó la recopilación Bola de Nieve.

A finales del 2011, el Instituto Cubano de la Música sacó a la luz pública una trilogía de discos que recoge 63 canciones interpretadas por el músico guanabacoense. De esos 63 temas, 16 son de su autoría. Incorpora, además, una grabación en vivo en el restaurante Monseigneur. La obra es el resultado de una completa búsqueda de archivos de grabaciones en toda la isla.

Se destacó interpretando temas como Mamá Inés, Drume negrita, La Flor de la canela, Messie Julián, La vie en rose, Chivo que rompe tambó, Búcate plata, No pude ser feliz, Tú no sabe inglés Vito Manué, entre otras.

A pesar de su fama, siempre fue un hombre humilde y sencillo. Después de cada gira regresaba a su Cuba del alma a codearse con sus amigos y su pueblo. Mantuvo mucha discreción en su vida de homosexual, tal vez porque el régimen castrista, en un principio, no aceptaba a

los de su condición. Amaba a los hombres pero también a las mujeres, "A ellas les debo mi fama", decía con mucha frecuencia. No le gustaba hablar de política, pero siempre simpatizó con la Revolución. Una muestra de su humildad quedó reflejada en una frase que dijo en una de sus últimas entrevistas antes de morir:

"Yo no me creo compositor, ni me respeto como tal, de las cosas que así me salieron, can-

cioncitas de esas baratas que yo hago, algunas han gustado. Yo creo que la palabra compositor es demasiado seria y respetable. Yo he hecho cancioncitas”.

Nicolás Guillén, el gran vate cubano, tenía un respeto absoluto por el músico y en más de una ocasión lo expresó: “Bola quedará en la historia y, lo que es más poético, en la leyenda, allí donde la historia sea impotente para explicárnoslo”.

El periodista, investigador y hombre de radio Bayamonés, Ramón Fajardo, escribió el libro ‘Deja que te cuente de Bola’. En esta obra, Fajardo propone, a través de una profunda investigación, un acercamiento a la vida y al quehacer artístico del pianista, compositor e intérprete. El libro incluye documentos, testimonios, letras de canciones, poemas y fotografías. El Narrador cubano Reynaldo González, Premio Nacional de Literatura, es el encargado de firmar el texto introductorio del libro, el cual tituló ‘Retrato y palpito de Bola de Nieve’.

A mediados del 2010 se estrenó, en el Gala Hispanic Theatre, de Washington DC, el espectáculo ‘El Bola. Cuba’s King of Song’, cuyo libreto fue escrito por el dramaturgo cubano Héctor Quintero. La obra, donde intervienen actores, cantantes, bailarines y músicos, es una comedia de situaciones cuyos protagonistas son el inolvidable Bola de Nieve y buena parte de su repertorio. Se presentó por varias semanas en funciones de jueves a domingo y fue todo un éxito, recibiendo los mejores comentarios por parte de la crítica especializada de la capital estadounidense.



Otro gran poeta que derramó elogios sobre Bola de Nieve fue el Nobel Pablo Neruda: “Bola de Nieve se casó con la música y vive con ella en esa intimidad llena de pianos y cascabeles, tirándose por la cabeza los teclados del cielo. ¡Viva su alegría terrestre! ¡Salud a su corazón sonoro!”.

En 1971 su gran amiga, la peruana Chabuca Granda, le organiza un homenaje en Lima. Bola de Nieve, que acababa de cumplir 60 años, con serios achaques de salud, que disimulaba con su alegría, toma un avión con escala en México. Pero no alcanzó a viajar a Lima; el día 2 de octubre a las 5 de la madrugada cerraba sus ojos para siempre en una habitación del Hotel Plaza Reforma de la capital azteca, ciudad que lo había visto nacer como artista. Se había ido, sin avisar

el gran pianista, el bohemio, el negro de alma blanca, el hombre de voz ronca y carcajada fuerte que siempre respetó a su público, que sabía que al subir a un escenario tenía que darle lo mejor de sí a esos espectadores que habían pagado una entrada para disfrutar de su arte.

Hoy nos sigue deleitando a través de sus grabaciones y es un referente obligado cuando se habla de la historia musical de Cuba. Se tatuó para siempre en el corazón de los amantes de la buena música y en especial en el de sus seguidores, a quienes él veía como sus devotos. Así lo expresó:

“Yo no tengo fanáticos, devotos es lo que tengo yo. ¿Por qué?... porque yo soy la canción; yo no canto canciones ni las interpreto. Yo soy la canción”. ■